

Juan Pablo Heras

Firmas

Dos adolescentes sentados en torno a una mesa abarrotada con papeles desordenados. Roberto escribe algo en un papel, poniendo mucho cuidado. Están tan concentrados que parecen buenos estudiantes.

ROBERTO: Lo más difícil es la zeta.

GUILLERMO: ¿La zeta?

ROBERTO: La zeta del final. ¿Ves? Hace un giro raro. Así. (*Moviendo todo el cuerpo como si imitara el tortuoso trazado de la letra.*) Y luego así. Y al final, se vuelve a torcer.

GUILLERMO: Ya.

ROBERTO: Y eso es sólo la zeta del final. La tuya es más fácil. Sólo una rayita por allí y otra por allá.

GUILLERMO: Es más fácil, sí.

ROBERTO: ¿Ya la has ensayado?

GUILLERMO: ¿Ensayado?

ROBERTO: Sí, joder. Si lo haces así, a la primera, es un *canteo*... Te pillan enseguida.

Mira: yo he rellenado ya diez folios. He medido el ancho y el alto con una regla, he probado con lápiz, con bolis de punta fina y de punta gorda...

GUILLERMO: Tío, si dedicaras el mismo tiempo a estudiar...

(*Los dos ríen escandalosamente, pero Roberto, enfadado, frena de repente.*)

ROBERTO: Que sea la última vez que te pones a hablar como un profesor.

GUILLERMO: Vale, vale...

ROBERTO: (*Amenazante.*) Ni se te ocurra...

GUILLERMO: Que sí, tío...

ROBERTO: (*Volviendo a reírse*) Te has asustado.

GUILLERMO: Qué dices...

ROBERTO: Venga, vamos a por ello. Saca el parte. ¡Venga! ¿A qué esperas?

GUILLERMO: Ahora eres tú el que parece... Bueno, déjalo.

(Saca y despliega el parte, un documento oficial del instituto que Guillermo ha doblado varias veces cuidadosamente hasta dejarlo reducido a una octava parte de su tamaño.)

ROBERTO: Qué bien dobladito... Ya verás el mío.

(Saca una bola de papel informe que despliega. El parte está tan arrugado que Guillermo lo coge y lo mira fascinado.)

GUILLERMO: Tío, ¿pero qué has hecho?

ROBERTO: Venga. Tú primero.

GUILLERMO: No. Tú.

ROBERTO: ¿Yo? ¿Yo?

GUILLERMO: Sí. Tú.

ROBERTO: Venga. Que voy. Que voy, ¿eh? *(con mucha ceremonia, como si fuera a firmar un tratado internacional, coge el bolígrafo y se dispone a estampar la rúbrica apócrifa.)*

GUILLERMO: ¡Espera!

ROBERTO: *(Deteniéndose.)* Joder, qué susto. ¿Qué pasa ahora?

GUILLERMO: ¿Y si...?

ROBERTO: Que no, tío, que no nos van a pillar.

GUILLERMO: ¿Y la zeta?

ROBERTO: ¿Qué pasa con la zeta?

GUILLERMO: ¿Y si te sale mal la zeta?

ROBERTO: Da igual.

GUILLERMO: Que el *Chepa* se las sabe todas.

ROBERTO: ¿Qué te crees? ¿Que si el *Chepa* se cosca va a llamar a mi padre? Ni lo sueñes.

GUILLERMO: ¿Ah, no? ¿Por qué?

ROBERTO: Porque le tiene miedo.

GUILLERMO: ¿Miedo? ¿A tu padre?

ROBERTO: Menudo pollo que montó cuando vino aquella vez que la *Pitu* me gritó. El *Chepa* me ha puesto el parte porque no le quedaba más remedio. Estábamos juntos tú y yo, la habíamos liado juntos tú y yo, así que...

GUILLERMO: *(Cogiendo las hojas de los "ensayos")* ¿Entonces por qué pierdes el tiempo con eso?

ROBERTO: Porque con una firmita de nada, tío, les tapas la boca a todos. *(Saca de su bolsillo un talonario.)* ¿Sabes qué es esto?

GUILLERMO: Oye, no me jodas.

ROBERTO: (*Escribiendo.*) Ocho millones de euros. Firmado. Eeeeh... Zeta.

(*Guillermo no sale de su asombro.*) Te has asustado, ¿eh? (*Borrando: lo que parecía un bolígrafo era sólo un portaminas.*) Que no lo voy a hacer... Que si mi padre ve que le falta medio euro entonces sí que me mata. ¿Pero a que molaría? Nos compramos el instituto con los profesores dentro. Y al *Chepa* le cojo y le...

GUILLERMO: Oye, que...

ROBERTO: ¿Qué?

GUILLERMO: Que no voy a firmar.

ROBERTO: ¿Cómo?

GUILLERMO: Y tú tampoco.

(*Roberto le mira, asombrado. No sabe qué decir.*)

ROBERTO: Guillermo.

GUILLERMO: Qué.

ROBERTO: ¿De qué vas?

GUILLERMO: Quiero que se vaya todo a la mierda.

ROBERTO: ¿Pero tú estás mal?

GUILLERMO: Quiero que mis padres se enteren.

ROBERTO: Mira, si quieres, haces un rayajo, te pillan, te expulsan, tu padre se entera y te pasas quince días recibiendo hostias. Pero a mí no me jodas.

GUILLERMO: Mi padre no me pega.

ROBERTO: Es igual. Quince días encerrado en casa, con tus viejos mirándote como si hubieras matado a alguien. Tú no sabes lo que es eso.

GUILLERMO: Mis padres nunca están. Me quedaría yo solo, jugando toda la mañana a la *Play*.

ROBERTO: Muy bien. Ya lo pilló. Pues hala, les dices a tus padres lo malo-malo-malísimo que has sido, te vas a tu casa y a mí me dejas en paz.

GUILLERMO: Quiero que mis padres vengan, y que el jefe de estudios les enseñe lo que escribimos en aquella pared, y que les hagan pagar a ellos el producto ese especial para borrar *grafittis*. Lo limpiaré yo, pero lo pagarán mis padres. Y así, por un rato, se acordarán de mí.

ROBERTO: De puta madre. ¿Pero yo qué pinto en todo esto?

GUILLERMO: Tú vas a ayudar al *Chepa*.

ROBERTO: ¿¿¿Qué???

GUILLERMO: ¿Pues no dices que se acojona con tu padre? ¿No lo ves? Se acojona con todos. Al animal del Marcos, que la está siempre liando, nunca le dice nada, y a nosotros por pintar un día un par de firmas en la pared nos pone dos partes. Lo que necesita el *Chepa* es enfrentarse con las cosas. Y si es con tu padre, mejor, así espabila. Y que se vaya todo a la mierda.

ROBERTO: ¿Por qué lo haces, Guillermo?

GUILLERMO: ¿El qué?

ROBERTO: ¿Por qué vas de justiciero ahora?

GUILLERMO: A ver, ¿para qué firmamos en aquella pared?

ROBERTO: Joder, porque lo pedía a gritos. Tan blanquita, tan limpia, tan sosa... Nos estaba llamando. Ahí teníamos que estar nosotros.

GUILLERMO: Pues ya lo tienes. Nuestra firma, por delante. La de verdad, no la de estos papeles (*señalando los "ensayos".*) Y aunque nos la hagan borrar, nosotros con la cabeza bien alta.

(Roberto aplaude. Guillermo sonrío y muestra cierto orgullo titubeante. Pero, en cuanto se despista, Roberto coge el parte de Guillermo, firma en él y se lo guarda.)

ROBERTO: Tú sigue con tus fantasías, pero a mí no me haces limpiar.

(Guillermo trata de recuperar el parte. Forcejean y el papel se rasga por la mitad.)

GUILLERMO: Joder, ¿y ahora qué hacemos?

ROBERTO: No es mi problema.

(Roberto va a firmar su propio parte, pero Guillermo se adelanta y se lo arrebató. Se aleja de él.)

GUILLERMO: Juntos hasta el final, tío.

ROBERTO: Dámelo.

**Si quieres leer más (falta una página), solicita el texto completo a la
Agencia L&L a través del e-mail hola@lylagencia.com**